

NOV 22 1966

Byfalla

¿CONJURA CONTRA KENNEDY?

Fotografía de un CómplicePor Pedro Ocampo
Ramírez

LOS balazos que la mañana del 22 de noviembre de 1963 desgarraron dramáticamente la historia de los Estados Unidos, plantearon desde entonces una incógnita que todo mundo se empeñó en desentrañar: ¿Fue, el asesinato del Presidente John F. Kennedy, tan sólo el bestial acto de un enfermo mental, un clásico magnicida, que obedeció a sus propios impulsos, o se trató, como han venido afirmando muchos periodistas y escritores, especialmente europeos, de la culminación de una conjura destinada a privar de la vida a un hombre que, en busca del camino de la paz encontró el de la muerte?

UNA fotografía aparecida en la revista "Esquire", que se publica en Nueva York, viene a aportar nuevos elementos a la polémica y a crear mayor confusión respecto a la forma en que fue asesinado el mandatario norteamericano. Y, de paso, abre un mundo de posibilidades a la teoría de que el crimen no fue un hecho espontáneo sino el producto de una conjura.

SEGUN la citada fotografía, muy borrosa por cierto, un hombre, apoyado en el tol-

do de un automóvil, aparece disparando sobre el vehículo en que viajaba el Presidente Kennedy. Si la figura blanca sem inclinada que aparece tras del talud, al paso del automóvil presidencial es, en efecto, la de un hombre en actitud de disparar un rifle, como parece, todas las investigaciones oficiales resultarán un fiasco y el famoso informe Warren perderá su validez.

LA alternativa es tremenda, por que al reunir todas las evidencias que inexplicablemente fueran dejadas a un lado y agregarles el nuevo elemento de la fotografía tomada por el residente de Dallas, Orville Fix, y publicadas por "Esquire", quedará establecido, con todas sus naturales implicaciones, que Lee Oswald no fue el asesino del Presidente Kennedy o, si lo fue, contó con el auxilio de otras personas.

★

SUCEDE con frecuencia que un hecho simple rodeado de algunas coincidencias, mueve la imaginación de la gente afecta a resolver —o a complicar— enigmas. El asesinato del Presidente John F. Kennedy, por ejemplo, con constituyó una tragedia de tanta magnitud, que no era posible evitar que el público hiciera toda clase de conjeturas. Eso ocurre siempre

en estos casos y todavía hay periodistas que siguen especulando por allí acerca de que Hitler está vivo.

MAYOR motivo hay para pensar en cosas extrañas o curridas respecto al asesinato de Kennedy, si se toma en cuenta todas las cosas extrañas que siguieron ocurriendo después del crimen. Como éstas:

SE SABE que Lee Oswald no se había destacado nunca como un buen tirador de rifle y que el arma que usó era un viejo fusil italiano, fabricado en 1940, enviado a depósito como chatarra, reconstruido posteriormente y provisto de una mira telescópica. Sin embargo, los disparos de Oswald alcanzaron partes vitales del cuerpo del mandatario asesinado.

LA inaudita impe-

ricia de la policía de Dallas, permitió que, frente a las cámaras de televisión, Jack Ruby pudiera privar de la vida a Lee Oswald, antes de que éste pudiera rendir una amplia declaración.

LA autopsia adoleció de errores que hicieron sospechar a muchos y sembrar la duda de si Kennedy había recibido también algún balazo disparado desde el frente. Se dijo también que el intervalo entre cada uno de los disparos que mataron al Presidente Kennedy e hirieron al gobernador Connally era demasiado corto para abrir y cerrar el cerrojo del fusil.

★

TRES testigos oculares afirmaron haber visto a dos hombres cerca del talud que ahora cobra nueva importancia con la fotografía publicada por "Esquire" y uno de estos testigos — Lee Bowers — afirmó que, al oír los tiros, miró hacia el lugar donde estaban esos hombres y advirtió

como una mancha, que tal vez fuera de un resplandor o de una humareda.

DOS de estos testigos —Lee Bowers y S. S. Holland— declararon ante la Comisión Warren, encargada de dilucidar la forma en que

fue asesinado el Presidente Kennedy, pero su testimonio fue desechado. La otra testigo, señora Julia Ann Mercer, ni siquiera fue llamada a declarar. Bowers murió al poco tiempo, víctima de un extraño accidente automovilístico. No se le practicó la autopsia.

LA foto que ayer publicó "Esquire" es una ampliación de una película tomada, como se dijo, por Orville Nix, residente de Dallas en el sitio del crimen. Seis exposiciones de esta cinta fueron dadas a conocer al público dentro del informe Warren, menos la que ahora publica "Esquire".

SON de muchas coincidencias, dicen los suspicaces. Sí, responden los que aprueban el informe Warren, pero no hay que olvidar que no siempre las coincidencias conducen a la verdad. La Comisión Warren dispuso de un presupuesto ilimitado para efectuar las investigaciones, formuló un estudio de cerca de 18,000 páginas, auxiliada por un competente equipo de veintiseis personas. El actual senador Robert Kennedy era en esa época el procurador de Justicia de los Estados Unidos y no es de supo-

Pasa a la Página Cinco

¿CONJURA...

Viene de la 4a. Página

nerse que se hubiera quedado con los brazos cruzados en la investigación.

¿UNA conjura?, dicen los defensores del informe Warren. Tendrían que haber participado en ella muchos funcionarios de diversos niveles, incluyendo familiares del Presidente asesinado. Y ante esos argumentos, callan quienes no pretenden esgrimir la calumnia.

PERO la foto está allí. Y las dudas. Y las coincidencias que hacen pensar en cosas muy obscuras a quienes sienten que la pérdida del Presidente Kennedy fue un duro golpe para la hu-

manidad. Y estas dudas, planeadas nuevamente con la multicitada fotografía lograrán, cuando menos, un objeto: hacer sentir su peso en la agitada vida política de los Estados Unidos.

* * *

Ahora Música Continua Gratuita en Rosticería "EL RODEO".